

Pensar la lectura (y las lecturas) en la escuela. Reseña de *Prácticas y operaciones de lectura literaria en el corpus escolar* POR MARIELA NATALIA GÓMEZ

Carola Hermida y Mila Cañón (Comp)

Prácticas y operaciones de lectura literaria en el corpus escolar

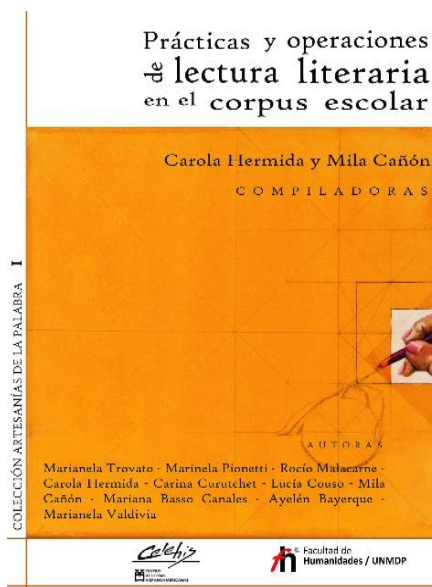
Mar del Plata, Argentina

Facultad de Humanidades,

Universidad Nacional de Mar del Plata

2017

240 pp.



Pensar la lectura (y las lecturas) en la escuela. Reseña de *Prácticas y operaciones de lectura literaria en el corpus escolar*

Mariela Natalia Gómez¹

El conjunto de estudios que compone *Prácticas y operaciones de lectura literaria en el corpus escolar* surge del trabajo en el marco del proyecto *Prácticas de lectura: enfoques, voces y miradas I*. Siguiendo a Roger Chartier (2005), considera la lectura una práctica sociocultural y, en consecuencia, adopta tres perspectivas complementarias: la selección de materiales, sus procesos de edición y distribución y

¹ Profesora en Letras, se desempeña como profesora del nivel medio hace 12 años. Es ayudante de 1º en “Prácticas Socio Comunitarias” en la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Está cursando el Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Educación dependiente de la UNR. Su proyecto de tesis se aborda los ‘modos de leer’ literatura de jóvenes.

las prácticas propiamente dichas. Como se verá más abajo, cada artículo entreteje una o más de esas categorías y las ubica en distintos espacios vinculados a la escolaridad. El tejido final, organizado en cuatro secciones, estudia, reflexiona y propone sobre diversos espacios a la luz de recientes desarrollos epistemológicos y pedagógicos. Los estudios iniciales abordan problemáticas relativas a la formación docente. Reflexionan sobre la incorporación de nuevas dinámicas, que articulan la invención y la imaginación, y sobre las formas de la promoción lectora. Asimismo, se presentan miradas críticas sobre la construcción del canon, sobre la selección de materiales y, finalmente, sobre el lugar de la Historia en vínculo con la ficción.

En el primer apartado, se incluyen dos estudios que ahondan en la lectura como práctica social y cultural. En ambos casos, se parte del análisis de caso sobre experiencias educativas insertas en distintos contextos que desnaturalizan prácticas tradicionales canalizando sentidos en la *praxis*.

En “Como hablar de pronto/un idioma nuevo. Escritura de invención en el Profesorado en Letras”, Carola Hermida reflexiona sobre la incorporación de narrativas de invención en el marco de la asignatura “Didáctica Especial y Práctica docente”. Desde los aportes teóricos de Maite Alvarado, de María Teresa Andruetto y de Sergio Frugoni, entre otros, se expone una propuesta de escritura innovadora en relación a los modelos textuales que hegemonizan las prácticas de ese ámbito académico. Es de destacar que no se trata de configurar un adorno de la enseñanza en forma lúdica, sino de rigurosas consignas en permanente vigilancia epistemológica. De esta forma, se habilita el ingreso de nuevas formas del saber que rompen con las tradicionales “representaciones cerca (sic) de cómo se construye el conocimiento escolar, ciertas representaciones del alumno, pero también del lector, del escritor y del especialista, con límites e incumbencias bien marcadas” (Hermida, Cañón, 2017, p. 30). En otras palabras, promueve profundas reflexiones en el futuro docente que posibilitan el desarrollo de imaginaciones didácticas.

En “Enseñar, promocionar, jugar: el lugar de la lectura como práctica cultural y social”, Mila Cañón se pregunta qué implica la acción de promoción lectora y qué alcance debe tener la formación de los mediadores en un contexto caracterizado por el advenimiento de nuevas lógicas de lectura que contrastan con la linealidad deductiva.

A partir de numerosos críticos, describe distintas concepciones sobre las prácticas lectoras que servirán de sustento para revisar sus distintos usos (como una tarea lúdica de resultados “mágicos”, o como una herramienta por su capacidad “sanadora y terapéutica” en función de la construcción de la subjetividad o, incluso, como la oportunidad de dar “voz a los que no la tienen”).

Estas aproximaciones teóricas se dinamizan a partir del análisis de dos casos particulares. Uno, en un espacio formal, constituido por estudiantes universitarios, y, el otro, en un festejo del día del niño en una sociedad de fomento. Ambos comparten la exposición de una o más mesas de libros que disparan interacciones físicas y verbales. A continuación, se observan sus fortalezas y debilidades en relación con la promoción de la lectura. Así, surge que, indistintamente del contexto, se vuelven necesarias dos condiciones: un espacio que permee la circulación de los textos de manera distendida y, simultáneamente, una reflexión formada y sistemática de los mediadores.

En la siguiente sección, se presentan dos trabajos que examinan presencias y ausencias en la literatura. En el primer caso, Lucía Couso realiza una lúcida síntesis de las posiciones sostenidas sobre los libros para niños entre los años '60 y los '90. Luego, se configuran dos posiciones contrastantes: una de corte didáctico-moralizante y otra, lúdico-estética. En la primera de ellas, se caracteriza al niño en oposición al adulto y, por ende, incluye una larga lista de propuestas para “mejorar” la literatura infantil en función de una descripción del desarrollo psicológico. En la segunda, se promulga una literatura basada en el placer de la palabra. Es decir, mientras que la primera muestra al niño como un ser carente al que el adulto debe formar y proteger, la segunda promueve la posibilidad de una experiencia estética más vinculada a la literatura misma. El contraste revela una operación de censura sobre la que Couso se pregunta “¿De qué otra forma los adultos han *robado* la literatura infantil avalados por esta censura disfrazada de sentido común?” (p. 66, destacado en el original). Resulta particularmente ilustrativo, observar de qué forma muchos de estos juicios que operan sobre la selección de materiales siguen vigentes en el imaginario escolar.

En el siguiente estudio, Marinela Pionetti indaga el lugar del otrora canónico Sarmiento. Es de destacar la particular significancia para la composición del canon

escolar, puesto que una presencia abrumadora se transforma en una singular ausencia. Pionetti realiza una síntesis del lugar que ha tenido en distintos momentos y argumenta un posible origen ideológico de la elusión. En particular, analiza la transformación que opera los Diseños Curriculares de la provincia de Buenos Aires donde se ha reconfigurado la enseñanza de Literatura desde el paradigma historiográfico hacia la organización en cosmovisiones. Desde allí, procede a relevar qué autores y obras han permanecido dentro del “Anexo de textos sugeridos”. Asimismo, cruza esa información con la colección “Biblioteca Básica de la Literatura Argentina” de 2008 cuya distribución tuvo alcance nacional. Finalmente, suma una propuesta de incorporación para este autor desde la configuración y propósitos de los materiales curriculares vigentes.

El tercer apartado examina presencias y ausencias dentro del corpus escolar en colecciones de distintas editoriales. Se conjugan tres estudios que abordan la literatura fantástica, la poética y algunas antologías escolares. Se trata de una serie de trabajos que, paralelamente a la dilucidación sobre las operaciones editoriales, reflexionan sobre las prácticas de enseñanzas. A continuación, sintetizamos sus aportes.

En “Lo fantástico en las antologías escolares. Obstáculos y desafíos”, Marianela Trovato estudia diversas antologías de GOLU, de Cántaro y de Letra impresa y devela las concepciones que las articulan. Para ello, realiza un recorrido por las definiciones del fantástico que resaltan su valor como género que cuestiona el estatuto de lo real y permea la posibilidad de “formar sujetos que desarrollen un pensamiento divergente por el cual abran su mente a la diversidad de posibilidades” (Hermida, Cañón, p. 89). Además, compone un pormenorizado análisis de la construcción de los materiales en las antologías orientadas a tareas educativas. Particularmente, la formación de paratextos que funcionan como un espacio de entrada y salida de la lectura a partir de descripciones y tareas a realizar, respectivamente. Se manifiesta así que

a la hora de decidir la lectura de relatos que ponen en jaque el concepto de lo real y problematizan los alcances de la razón, las editoriales intentan brindar propuestas tranquilizadoras y ordenadoras de un trabajo que puede ser arduo (Hermida, Cañón, p. 103)

En el artículo de Carina Curutchet, “Las prácticas de lectura literaria de poesía en la escuela: análisis de una propuesta editorial”, se indaga antologías de la colección

Leer y Crear de Colihue. En ellas, se destaca una vinculación entre la experiencia de la lectura y la de la escritura. Parece así, que se acerca a la imagen de lector como portador de significados. Desde ese supuesto, analiza la selección y disposición de los materiales para descubrir sus alcances y limitaciones. Se concluye provisoriamente que la circulación de los textos poéticos en el formato de uso escolar promueve distintas apropiaciones que las de su circulación original. Cabe señalar que este estudio forma parte de una investigación de mayor alcance sobre las prácticas de lectura de poesía en la escuela.

Para cerrar, Mariana Basso Canales en “Una lectura ordenada en antologías escolares de Editorial Colihue” retoma materiales de la colección *Leer y Crear*, pero referidos a cuentos de diversos géneros (policiales, de ciencia ficción, de terror y de humor). El análisis de los paratextos, desde la presentación en los títulos hasta las propuestas que anteceden y suceden a los textos, resulta en reflexiones que se iluminan a partir distintas propuestas teóricas como las de Valeria Sardi, Carolina Tosi y Maite Alvarado. Finalmente, en consonancia con las conclusiones del trabajo de Curutchet, se destaca la tensión presente en las antologías que componen esta colección entre la lectura escolarizada, asociada al estudio y al trabajo, frente a la lectura ligada al deseo.

La última sección problematiza y ahonda la relación entre el discurso historiográfico y el ficcional. Se trata de un cruce discursivo de particular relevancia como lo atestigua la cuantiosa producción crítica. En “Contar el pasado reciente a los jóvenes del siglo XXI. Algunas lecturas”, Ayelén Bayerque indaga producciones editadas para el uso escolar de adolescentes y jóvenes. En particular, se referirá a novelas y cuentos que forman parte de diversas colecciones y al volumen *Historia y ficción* producido en el marco del Plan Nacional de Lectura (2008). Además, contrasta la selección y presentación de los materiales a la luz de los Diseños Curriculares.

En el artículo final, “Todos los NO. O del peligro de no tener memoria”, Mila Cañón, Rocío Malacarne y Marianela Valdivia actualizan el concepto de censura. Desarrollan una experiencia que tuvo lugar junto a bibliotecarios para problematizar el concepto. En primer lugar, se rescatan obras y textos que fueron prohibidos por la última dictadura militar de la Argentina. Simultáneamente, se aborda la problemática

desde las censuras cotidianas, aquellas que persisten en los individuos aun en lo que se manifiestan por la libertad y diversidad en la elección.

Roland Barthes, consultado sobre su relación con la lectura, afirma que nunca es un régimen pacífico o regular. Esto puede suceder por dos motivos “O bien un libro me aburre y lo abandono, o bien me excita y en todo momento tengo ganas de parar para pensar a partir de allí” (2017, p. 190). La lectura de este volumen se inserta en el segundo grupo. Es provocador, en particular para “...quienes se arriesgan al viaje: a permanecer en la escuela para mejorar las prácticas de los estudiantes que concurren día a día...” (Hermida y Cañón, 2017, p. 6). En aras de describir ese recorrido, me atrevo a enumerar algunas de las escenas de lectura que estuvieron, de alguna forma, llenas de “escuela”. Pausas escolares, bulliciosos bufets atravesados por consultas y, finalmente, el receso invernal, enmarcaron una lectura minada de interrupciones. Algunas provenían del exterior, pero, otras, fueron una demanda del texto. Una pausa para planificar, otra para agregar un nuevo texto, otra para configurar un proyecto escolar, otra para repensar la incorporación de lo lúdico y la invención en un sentido más crítico. Esas “demandas” son más que la muestra de la producción que provoca.

En otra entrevista, curiosamente del mismo año, se interpela a Barthes (2015) sobre la relación entre Literatura y enseñanza en el nivel medio. Antes de responder, aclara que existe un “hiato” entre su rol como intelectual escritor y dichas prácticas de enseñanza. Luego, sostiene, es indispensable asumir ese hiato porque lo teórico es, de alguna manera, inhabitable (...) En efecto, creo que no hay que ceder tan rápido al mito según el cual la teoría viene a sacar de apuros a la práctica, que a su vez endereza la teoría. Esta dialéctica, verdadera en lo político, no puede ser tan simple en el espacio del lenguaje (2015, p. 202).

Contrariamente al aprieto en que se encontraba el semiólogo, en *Prácticas y operaciones...* el hiato se sortea y lo teórico se vuelve habitable en función del fluido y lúdico diálogo que establece con la práctica.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (2015). *El grano de la voz: Entrevistas 1962-1980*. Biblioteca Esencial del Pensamiento Contemporáneo (1ra ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. (C. Ferrari, Trad.). Barcelona: Gedisa, S.A.